

Mujer dulce, protectora poderosa, portadora de dolores

Gentle woman, powerful protector, bearer of sorrows

The Blessed Virgin Mary, the Mother of God and our Mother, is remembered, revered and venerated every day in our Church. At every Mass, we remember her by name; we recall her Annunciation and the Incarnation of Jesus Christ as we pray the Angelus; and, of course, we honor her role in the mysteries of salvation in our praying of the rosary.

There also are certain times when we mark “red letter days” of particular importance to recall her awe-inspiring gifts to us throughout history. Mary, Most Holy. Mary, Mother of Divine Grace. Mary, Mother of the Redeemer. These are but a few of her many titles. In this issue of *Parable*, I want to re-introduce you to four “red letter days” – two each in September and October – that highlight Our Lady in special ways.

On Sept. 8, we celebrate the birth of the Blessed Virgin Mary, which heralds the imminence of God's plan for our salvation. Her birth to St. Anne foreshadows the new life that is yet to come through this newborn daughter. Sept. 8 is certainly a great day.

On Sept. 15, the day after the Feast of the Exaltation of the Holy Cross (“a red letter day” in itself), we recall the Sorrowful Mother. The crucifixion of her son is just

one of the Seven Sorrows of the Blessed Mother, but this is one that touches us in a special way as we all have known and will know grief and loss among the many sorrows of our lives. So special is she as the Sorrowful Mother that in Italy, for example, she is venerated as the *Addolorata* (the Sorrowing One), whose image is cloaked completely in black as if in mourning. In Slovakia, her image is adorned in blue and white as she cradles the body of her crucified son in her lap much like Michelangelo's *Pietà*. But she wears a gold crown! And the dead Jesus in her lap wears a gold crown! Her suffering and his are redemptive, as is the suffering of the Slovak people through centuries of invasion, destruction, war and death. So important is the message of the crowns in the midst of suffering that the entire country shuts down

Sept. 15 for a national day to honor *Sviatok Sedem Bolestnej Panny Marie*, the Feast of the Virgin Mary of the Seven Sorrows. To whom else would we turn to find understanding and strength of faith!

We mark the feast of dear St. Therese of Lisieux on Oct. 1. But for our Eastern Catholic Churches, it is “a red letter day” of Our Lady's Protection in time of national crisis. It recalls an advancing enemy attack that threatened Constantinople itself sometime between the years 860 and 867. There was a vision of the Blessed Virgin Mary holding her veil across her outstretched arms and over the people at prayer. The invading fleet was destroyed and the miracle is remembered to this day. In fact, right across the street from our own St. Joseph Cathedral is the Protection of the Blessed Virgin Mary Ukrainian Catholic Church!

On Oct. 7, we Roman Catholics celebrated a similar miraculous intervention in 1571, when an enormous fleet prepared to invade the lands that surround the Mediterranean Sea. Pope Pius V ordered all churches to be open for the faithful to pray the Rosary day and night. When the victory over

the invading forces was announced, the Holy Father added the Feast of Our Lady of Victory. His successor, Pope Gregory XIII, changed the name to the Feast of the Holy Rosary, truly “a red letter day.”

So, as we read this issue of *Parable*, keep in your thoughts the most Blessed Virgin Mary, born to bear the Savior, suffering the sorrows we bear and powerful in intercession to renew our faith in God who is mighty and does great things! ■



Bishop Peter A. Libasci is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.

La Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, es recordada, reverenciada y venerada todos los días en nuestra Iglesia. En cada Misa, la recordamos por su nombre, rememoramos su Anunciación y la Encarnación de Jesucristo mientras rezamos el Ángelus; y, por supuesto, honramos su papel dentro de los misterios de la salvación, en nuestro rezo del Rosario.

También hay ciertos momentos en los que marcamos los “días de letras rojas”, que son de particular importancia para recordarnos sus asombrosos regalos a lo largo de la historia. María Santísima; María, Madre de la Divina Gracia; María, Madre del Redentor. Estos son solo algunos de sus muchos títulos. En este número de *Parable*, quiero volver a presentarles cuatro días de letras rojas, dos en septiembre y en octubre, que destacan a Nuestra Señora de manera especial.

El 8 de septiembre celebramos el nacimiento de la Santísima Virgen María, quien anuncia la inminencia del plan de Dios para nuestra salvación. Su llegada le presagia a Santa Ana la nueva vida que aún está por llegar a través de esta hija recién nacida. El 8 de septiembre es sin duda un gran día.

El 15 de septiembre, el día después de la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz (un día de letras rojas en sí mismo), recordamos a la Madre Dolorosa. La crucifixión de su hijo es solo uno de los Siete Dolores de la Santísima Madre, pero este es uno que nos afecta de una manera especial, ya que todos hemos conocido y conoceremos el dolor y la pérdida, entre los muchos dolores de nuestra vida. Tan especial es ella que, en Italia, por ejemplo, es venerada como *L'Addolorata* (la Dolorosa), cuya imagen está completamente vestida de negro, como de luto. En Eslovaquia, su imagen está adornada con azul y blanco, mientras acuna el cuerpo de su hijo crucificado en su regazo, al igual que la *Piedad* de Miguel Ángel. ¡Pero lleva una corona de oro! ¡Y el Jesús muerto en su regazo también lleva una! Su sufrimiento y el de Él son redentores, al igual que el sufrimiento del pueblo eslovaco a través de siglos de invasión, destrucción, guerra y muerte. Tan importante es el mensaje de las coronas, en medio del sufrimiento, que todo el país cierra el 15 de

septiembre por tratarse de un día nacional en honor a *Sviatok Sedem Bolestnej Panny Marie*, la fiesta de la Virgen María de los Siete Dolores. ¡A quién más acudiríamos para encontrar entendimiento y fortaleza de fe!

Festejamos la fiesta de la querida Santa Teresa de Lisieux el 1 de octubre; sin embargo, para nuestras Iglesias Católicas Orientales es un día de letras rojas en el que se conmemora la Protección de Nuestra Señora en tiempos de crisis nacional. Recuerda un ataque enemigo que amenazó a la propia Constantinopla, en algún momento entre los años 860 y 867. Hubo una visión de la Santísima Virgen María sosteniendo su velo en sus brazos extendidos y sobre la gente en oración. La flota invasora fue destruida y el milagro se recuerda hasta el día de hoy. De hecho, justo enfrente de nuestra propia catedral de St. Joseph se encuentra la Iglesia Católica Ucraniana La Protección de la Santísima Virgen María

El 7 de octubre, Los Católicos Romanos conmemoramos una intervención milagrosa similar a la que ocurrió en 1571, cuando una enorme flota se dispuso a invadir las tierras que rodean el mar Mediterráneo. El Papa Pío V ordenó que todas las iglesias estuvieran abiertas para que los fieles rezaran el Rosario día y noche. Cuando se anunció la victoria sobre las fuerzas invasoras, el Santo Padre añadió la Fiesta de Nuestra Señora de la Victoria. Su sucesor, el Papa Gregorio XIII, cambió el nombre por el de Fiesta del Santo Rosario, verdaderamente un “día de letras rojas.”

Así que, mientras leemos este número de *Parable*, mantengan en sus pensamientos a la Santísima Virgen María, nacida para dar a luz al Salvador, sufre los dolores que llevamos y es poderosa su intercesión para renovar nuestra fe en Dios, que es poderoso y hace grandes cosas.

El obispo Peter A. Libasci es el décimo obispo de la Diócesis de Manchester. ■